

SOBRE LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

¿Quién despertará

al monstruo



Hacia fines de siglo XIX son numerosas las investigaciones que se ocupan del estudio de la masa como fenómeno social. Estas investigaciones destacan una característica que a todos sorprende: el hombre que participa de una formación de masa, sea cual sea, resigna su particularidad en función de ella. Su manera de actuar, pensar y sentir se ve modificada fundamentalmente por esta pertenencia. No solo actúa diferente sino que hasta de modo completamente opuesto a como lo haría en forma aislada. La modificación es profunda, aunque apenas dure algunos instantes. Este fenómeno que se relegaba al campo de la Psicología Social es tomado por Freud para explicar la estructura del Yo. ¿Cómo es que el Yo, tan pretendidamente individual, pertenece a un fenómeno donde ya no existe tal distinción? ¿Es el Yo una formación de masa? El problema es quizá que hemos perdido la capacidad de sorpresa.

Psicología de las masas y análisis del yo (1921) es el título del trabajo de Freud en el que *Psicología de las masas* (1895) hace referencia a un libro de Gustave Le Bon, quien en ese estudio describe lo que denomina el "Alma de la masa": una formación nueva, un ser provisional que posee características muy diferentes a la de los individuos que la componen y que solo se constituye cuando todos se orientan en una misma dirección, toman un mismo sentido, adhieren a una misma significación. Es esta condición la que define un "alma colectiva" o lo que caracteriza a la "masa psicológica". Anónima e irresponsable, de funcionamiento autómatas y por contagio, basa su eficacia en la característica que hará posibles todos estos fenómenos: la sugestionabilidad. Haciéndola depender de ideas inconcientes formadas por la raza y la herencia, deja esta característica sin explicar. Este es el punto en que la crítica freudiana toma su apoyo: ¿qué valor tiene la sugestión? ¿Cómo se produce?

En Argentina, en 1899, José Ramos Mejía publicó *Las multitudes argentinas*, ensayo en que intenta estudiar el fenómeno de masa en nuestro país, las "muchedumbres", basándose en el mismo trabajo citado por Freud, pero tan sólo cuatro años después de su publicación. En esta obra, Ramos Mejía estudia los

hechos políticos desde la Revolución de 1810 y el rol que las multitudes cumplen en la historia. Adhiere en general a la caracterización de Le Bon, aunque en su estudio sitúa diferencias respecto de las masas europeas, siempre para colocar a las americanas en un escalón inferior. Por consiguiente, tampoco acepta que cualquier hombre pueda ceder a los influjos de la masa como sí lo hace el sociólogo francés. Este debe ser un hombre humilde, de inteligencia vaga y sistema nervioso rudimentario.

Ramos Mejía, hombre de ciencia, representante de la Generación del '80 y propulsor de los estudios psicológicos y psiquiátricos en nuestro país, es testimonio de un intento de ensamble entre las ciencias biológicas y sociales, con el nuevo poder que implicó la concepción positivista de la ciencia hacia fines de siglo XIX. ¿A qué recurre al momento de explicar la sugestionabilidad de la multitud? Al sonambulismo histérico y los fenómenos de desdoblamiento que le ofrece la ciencia de su época en las publicaciones de Alfred Binet.

Un **sonambulismo colectivo** explica entonces el olvido de las cosas hechas en multitud: su desconocimiento, su repugnancia, su arrepentimiento y su sordera. Nada puede ser escuchado que no coincida con su idea fija.

¿Quiénes serán los llamados a despertar a la multitud de su temible sueño? Un nuevo ideal vendrá a acariciar sus oídos y será la educación la clave ¿de su salvación?

Freud, en su estudio sobre la masa, rechaza desde el inicio la pretendida distinción entre lo individual y lo social. El ser humano rara vez prescinde de la relación con los otros, quienes pueden tomar distintos valores, todos ellos necesarios hasta en su aparente contradicción: modelo, objeto de amor, fuerza auxiliar y hasta feroz enemigo. Freud le exigirá a la sugestión su fundamento: el amor y la "maldad constitutiva". Llama al retorno de los afectos que en nombre de la pasión reclaman su lugar y que la ciencia por nombrarse positivista no ha dejado de rechazar.

Entonces, y cada vez, ¿quién despertará al monstruo de su sueño? ■

de su sueño?

Por Laura Bosco



Vía sugestión

Por Héctor Serrano

La sugestión anima la hipnosis. Su poder va desde la eficacia en la corrección de hábitos y comportamientos hasta los alcances reales que toma en la vida de los pueblos, y en su historia.

En lo individual, el machaque sugestivo bajo un programa dirigido puede convertir en realidad los anhelos o los designios de un sujeto, aunque sean contrarios a su voluntad.

Lo que sugestionan lleva un poder latente, un poder de influencia en otro u otros para el logro de algún fin, algún efecto. Un cono de silencio, un fondo oscuro se mantiene en el fundamento de la sugestión. Su fuerza, la medida de su poder, es efecto de no tocar su enigma.

Su valor enigmático no le fue ajeno a Freud: ubicó su función en el tratamiento psíquico de las afecciones y advirtió que el método hipnótico era de corto alcance. Su interés lo llevó a traducir los escritos de Bernheim sobre la sugestión, con quien desarrolló un diálogo acerca de su fundamento último, de su presunta analizabilidad y de su mecanismo de producción.

Testigo presencial de los experimentos hipnóticos de Bernheim, Freud consideró que el sujeto tenía pleno derecho de resistirse a su influjo si se le intentaba dominar por ese medio. Ya se presente ahí una ética

El machaque sugestivo bajo un programa dirigido puede convertir en realidad los anhelos o los designios de un sujeto, aunque sean contrarios a su voluntad.

que pone de relieve a la sugestión como ejercicio de un poder. Esto orientó a Freud a considerar la función y el valor de la sugestión en su práctica. Destacó su importancia en el establecimiento del dispositivo analítico como recurso para poder direccionar el trabajo psíquico que mitiga los síntomas. En su *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), concluyó que la sugestión es la causa misma de la cohesión de la colectividad, ligada por un ideal. De allí el líder obtiene su poder. “La compleja ensambladura de la masa” se constituye a partir del vínculo hipnótico al líder y produce una entrega irrestricta y ciega a su voluntad. Como podría ocurrirle a un enamorado.

La vía analítica es, de algún modo, la vía de la contrasugestión. Su trayecto posibilita que el sujeto decida sobre su situación de objeto respecto de las distintas formas hipnóticas que produce con un ideal que inventa. El recorrido de un análisis como contrasugestión hace de la suposición al analista un recurso subjetivo frente al ideal que mortifica.

Hablar bajo las condiciones del dispositivo analítico hace lugar a lo eventual, a lo que sorprende. Por esta vía pueden perder consistencia la fijeza de las sugerencias, propias de cualquier discurso. Indisociable de la vida del lenguaje, se gestionan en el campo de las palabras. La sugestión es un efecto de lo que las palabras gestio-



nan: una sub-gestión.

Ahí donde la fijeza de la mirada y la voz del hipnotizador es el punto de apoyo del nudo hipnótico -del cual el hipnotizado es su objeto- la perspectiva analítica descubre que algunas palabras hipnotizan al que habla, y lo hacen rehén de su sentido, parásito del Otro. ■



Los tiempos modernos y la docilidad de lo útil

Por Ana Santillán

En 1936 Charles Chaplin sorprendió con la película “Tiempos modernos”. Le contaba al mundo, aún a los que no querían escuchar, lo que ya les estallaba a todos en la cara: las consecuencias del capitalismo.

Es un retrato imposible de olvidar. Es un retrato de lo que aún está vivo.

Comienza con una sucesión de tres imágenes: primero se puede ver un reloj que como un gran ojo abierto ocupa imperturbable toda la pantalla, luego, la estampida de un rebaño de ovejas y, por último, el tumulto de una ciudad bajo el humo de una fábrica.

Todo el espíritu de la época está concentrado en esas imágenes: la producción en serie y la masa; la tecnología y el mercado.

Es la visión de un disciplinado frenesí. Es la docilidad de lo útil.

Una nueva fe reza *Time is money*. Y parece que eso estuviera en cada cosa o podría tocarlo todo: la ciudad, las personas, los objetos. *Time is money* es la causa de las mareas y es el engranaje.

Los habitantes de las grandes ciudades son como oleajes de un mismo océano indiferente. Solo los mueve la búsqueda de aquella porción de simulacros que esa nueva fe, que ese nuevo orden, les promete. Pájaros de un mismo plumaje, diría Poe.

Son parte de los efectos del capitalismo. El siglo XIX produjo el surgimiento de las grandes urbes y el nacimiento de la sociedad de masas. La ciudad se convirtió en el escenario de las multitudes. Un territorio anónimo e ilegible. No es casual, por eso, que para afianzar el orden, en esa misma época se hayan creado cantidades de procedimientos de identificación, de cuantificación y de clasificación: la numeración de las calles, las huellas dactilares, el fichaje policial, los peritajes, las estadísticas.

Si la promesa fue de libertad, lo que encontraron fue el control y la vigilancia.

Los tests, los estándares de normalidad y los parámetros de adaptación, vinieron de la mano de la psicología. Quizás algunos se sintieron protegidos o creyeron que la ciencia era algo aséptico. Quién sabe, pero lo cierto es -como diría Lacan- que desde entonces la psicología “ha descubierto los medios de sobrevivir en los oficios que desempeña para la tecnocracia”.

Mientras tanto, en los “Tiempos modernos”, la trama continúa. Continúa en una sucesión de infortunios ya conocidos. Parece que bastara con cualquier discurso con apariencia de orden para cautivar a los hombres. Eso parece. ■



SECRETARÍA DE AUDIOVISUALES . Coordinador: Sergio Nervi

Entrevista a Rosa Falcone

Por Alejandra Chinkes y Laura Bosco

Rosa Falcone es Dra. en Psicología por la Universidad de Bs. As. (UBA). Tesis posdoctoral en estudios de género, por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Profesora adjunta regular de la Cátedra de Historia de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Bs. As. y profesora titular asociada de la Cátedra de Historia de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Directora de proyecto de investigación UBACyT en temáticas de Historia de la Psicología en Argentina. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Participó como expositora y como invitada en diversos congresos sobre Historia de la Psicología en la Argentina y Estudios de género e historia.

Alejandra Chinkes: ¿Cómo surgió su interés por el trabajo en el tema de la Historia de la Psicología y del Psicoanálisis?

Rosa Falcone: El interés primero, como todo, siempre es casual. La pregunta más bien es - me parece a mí- no tanto como uno empieza, que por lo general siempre es por azar, sino por qué continúa. Por qué uno no abandona algunas posiciones laborales que fue teniendo a lo largo del tiempo. Entonces esa es la explicación. Hace casi treinta años, tengo que decirlo, que dicto clases sobre historia de la psicología en las dos universidades y veinticinco que investigo sobre temas de historia. Realmente estoy muy especializada en el tema.

Me inscribo en el grupo de los profesionales que historian su propia disciplina. No es lo mismo que los historiadores. Las coordenadas son distintas, las preguntas son distintas. Es decir que no llegamos a las mismas respuestas que llega un historiador, ni tampoco a las mismas preguntas cuando uno lo hace respecto de la propia disciplina.

Así que yo insisto con esto: me parece que la respuesta va por el lado de por qué uno continúa en esta tarea. El azar determinó que mi carrera -me refiero al estudio de la psicología- estuviera atravesada por cuestiones políticas duras. Era la época de la dictadura y, aunque mi interés se había despertado por el psicoanálisis, no era algo posible a seguir en ese momento porque estaba reprimido. Entonces, cuando terminé la carrera en 1980 y empecé como ayudante en la Cátedra de Historia en la carrera de psicología de la U.B.A., esto fue saldar esas cuentas con mi carrera y, desde el lugar del docente, viví la vida académica desde otro lado.

Luego, la casualidad hizo también que entrara a una cátedra donde el profesor de Historia de la psicología era el mismo profesor que tuve en La Plata, uno de los que se habían distinguido. Era Luis Felipe García de Onrubia. Entré en esa cátedra y encontré todo lo que tiene que ver con el sostén de ese deseo por la historia.

Laura Bosco: ¿Podría comentarnos acerca de la tesis que plantea su libro "Genealogía de la locura"? ¿Cuál ha sido la influencia del positivismo en lo que hace a la constitución de los campos psi en Argentina? En su libro destaca que junto con el positivismo existieron las primeras huellas de un creciente anti-positivismo, entonces: ¿qué incidencia tiene esto aún hoy?, ¿influyó en la entrada del psicoanálisis en nuestro país?

Rosa Falcone: Sí. Realmente te agradezco que hayas resumido tan bien la idea general del libro. Es la hipótesis central, aunque las ramas en las cuales se derivan son amplísimas y hay innumerable cantidad de temas. La idea fue relacionar los comienzos de las discipli-

nas humanísticas, ya sea que se trate del campo de la psicología o de la psiquiatría, de la medicina social y de los distintos nombres que se asocian a este campo.

La psicología no es una disciplina que nosotros podamos remitir a principios del siglo XX en la Argentina, porque no existía como tal, sino que existía como un campo de conocimiento simplemente. Entonces el contexto era el siguiente: una sociedad aliada al progreso material -estoy hablando de la Generación del '80 que es la generación de aquellos que constituyeron la Nación, la constitución de 1853- es la que en última instancia se la puede relacionar con el positivismo temprano. Eso es lo que empecé a investigar: por qué se llama a esa generación -la de los hombres de Mayo, la de la independencia nacional- generación positivista. ¿Por qué? Porque creían en la nación, creían en el país y en el progreso. Volvemos a encontrar un positivismo en la generación del '80 que vuelve a los principios románticos de la revolución de 1810.

Sostengo que lo que tiene que ver con la psicología experimental fue efímero y no sentó bases para el futuro.

Esto es el esquema de lo que ha pasado en nuestro país. ¿Qué aporta esa generación del '80? Vuelve a los pilares del positivismo: orden, progreso, evolución. Dentro de esta línea algunos terminan en el campo de la psicología experimental, en una psicología de laboratorio, y otros en el campo de lo que permite la indagación del sujeto y los comienzos de la psicología, de la psiquiatría como disciplinas humanísticas en general. Incluso recordemos que ahí está Sarmiento, está la Ley de la Educación Superior. Es decir, que estas disciplinas humanísticas, abarcan todo el tema de la educación, de la psicología, de la psiquiatría.

Entonces yo sostengo que a partir de esa matriz, lo que tiene que ver con la psicología experimental es efímero, dura pocos años, no sienta base de un futuro. Los que sientan la base fueron una serie de filósofos que pensaron en el hombre, hicieron un fuerte aporte al campo de la psicología y establecieron el terreno fértil para la introducción y la lectura -tan temprana en nuestro país- de los primeros artículos de Freud.

Porque lo que interesaba en esas primeras lecturas de Freud era que daba una perspectiva de atención al sujeto, al menos, que el positivismo había olvidado. El positivismo había perdido lo propio, su objeto propio que es el hombre, el sujeto.

Entonces se conformó esa otra línea paralela al positivismo. Dejó a la psicología experimental o la psicología científica a un costado, que es una línea muy típica de nuestro país que no ha pasado en otros países de Latinoamérica. Y se sentaron las bases de una psicología más humanística que dio entrada a las primeras lecturas del psicoanálisis.

Laura Bosco: Si bien las primeras lecturas de Freud fueron bastante críticas, Mouchet por ejemplo. Sin embargo, aceptaba la hipótesis freudiana de la sexualidad infantil que es la forma -como nos contaba- que ingresa el psicoanálisis a la universidad.

Rosa Falcone: Sí, obviamente ingresa desde el punto de vista crítico, como problema, pero con mucha fuerza y con mucha relevancia. Podemos citar los artículos relevantes de esa época: Mouchet, "La significación del psicoanálisis", Aníbal Ponce "La divertida estética de Freud", o la versión afrancesada de Juan Ramón Beltrán que es La psychanalyse, o sea "La psicoanálisis" (porque es la traducción del francés de La psychanalyse, entonces la feminizó, feminizó el psicoanálisis, que ahora nosotros nos acostumbramos a nombrarlo en masculino). Son todas versiones críticas. Si comparamos con otros países, es la primera vez que el psicoanálisis entró a una cátedra universitaria. Hablamos de 1924, aún en vida de Freud. El sesgo de incluir al psicoanálisis como algo distinto a las ciencias naturales es el sesgo que toma el artículo de Freud "Psicoanálisis y medicina". Allí dice que el psicoanálisis no es ni ciencias naturales, ni ciencias del espíritu, como se denominaba a la filosofía. El psicoanálisis es algo diferente.

La entrada de esa "peste del psicoanálisis" aún bajo la visión crítica, fue muy temprana en relación a otros países. Ni que hablar de los países de habla anglosajona. Y entiendo que pudo leerse a Freud, pudo leerse en su interés por la persona, por el hombre, por el sufrimiento de ese hombre, porque ya era un ambiente donde se habían desempolvado de todo lo que tenía que ver con lo científico y aún a pesar de la crítica de que el psicoanálisis no era científico. Sin embargo, se le dio entrada a una forma de pensar al hombre diferente para ese momento. Entiendo que eso marca mucho lo que es nuestro país; marca mucho la idiosincrasia y la plenitud que ha podido tener el despliegue de la teoría psicoanalítica en nuestro país. Pero lo cierto es que no se puede decir que la influencia del psicoanálisis en Argentina no haya sido impactante. Por eso hablamos de recepción -con todo lo que implica esa palabra- hemos sido receptivos a la entrada del psicoanálisis en nuestro país. ■

Conferencia del Prof. Dr. Juan Carlos Stagnaro en el Ciclo Otras Voces.

Por Rosana Morales

“En términos epistemológicos, refiriéndonos a la teoría de Kuhn, la psiquiatría está en crisis de su paradigma científico.”

El 24 de junio pasado, en el Espacio de invitaciones “Otras Voces”, escuchamos al Prof. Dr. Juan Carlos Stagnaro. En una amena conferencia, titulada: “Reflexiones sobre el estado actual de la psiquiatría”, con la metodividad y rigurosidad propia de aquellas personas que se han formado en la academia, realiza un recorrido por la historia de la psiquiatría desde la perspectiva de la epistemología histórica, que es su campo de investigación.

Respecto del título de la conferencia, Stagnaro comienza diciendo que va a exponer lo que él piensa de la situación, ya que otros psiquiatras opinan que las cosas están muy bien. Sin embargo, se pronuncia crítico de cómo va la psiquiatría, y amplía: “En términos epistemológicos, refiriéndonos a la teoría de Kuhn, la psiquiatría está en crisis de su paradigma científico; esa crisis dura desde los años 70, más o menos”. Señala que “la crisis de una disciplina o una ciencia quiere decir que en el conjunto de los miembros de esa disciplina o ciencia no están todos de acuerdo respecto de lo que esa ciencia o esa disciplina es, ni de cómo procesan los supuestos básicos de esa disciplina. Esto no les impide seguir operando, pero no hay consenso disciplinar que constituya lo que Kuhn llamaba, en ese momento, período de ciencia normal”.

Stagnaro señala que el psicoanálisis está sufriendo algo similar, “está fragmentado en distintas concepciones acerca de cómo llevar ciertos aspectos teóricos y técnicos de la enseñanza de Freud y, sin embargo, todos se dicen psicoanalistas”.

“La epistemología histórica es una gran herramienta, también para iluminar la clínica. No se puede hablar de la psiquiatría hoy si no se la pone en el contexto de la medicina hoy; cualquier especialidad es tributaria de la ciencia madre. La medicina no es una ciencia, es una praxis científicamente informada; el arte de curar con su apotema: no hay enfermedad, hay enfermos. Pero eso ha cambiado, se ha adocenado todo, esa es la vieja enseñanza médica. Hoy prima el modelo norteamericano, efectivista, reduccionista biológico, pretendidamente curativo, altamente tecnificado pero que va a sufrir de un grave problema si no se lo revisa en su conjunto, y es que los aspectos subjetivos del enfermo quedan fuera”.

En esta perspectiva, el DSM es un elemento de suma importancia a considerar en el desarrollo histórico de la psiquiatría. Acerca del mismo, Stagnaro dice que “con el capítulo de la psicosis no se metieron”, pero que sí operan con los síntomas disfuncionales que tienen prácticamente todas las personas: la ansiedad y la depresión. Esto es: la tristeza y la angustia. Se podría decir que la práctica psiquiátrica, en su mayoría, abandona el campo de la locura.

En “Breve discurso a los psiquiatras”, en el año '67, Lacan se refiere a la historia de la psiquiatría y sus consecuencias más allá del campo de la medicina, y pone en relación también al psicoanálisis. Citando a Foucault y su texto “La historia de la locura”, señala que la respuesta humanitaria frente al loco ha sido el encierro. Advierte a su audiencia que en un corto tiempo y a nivel planetario se constituirá:



Se podría decir que la práctica psiquiátrica, en su mayoría, abandona el campo de la locura.

...una nueva repartición (separación) y que se llamará: efecto de segregación. En ese momento el historiador dirá: los queridos psiquiatras nos dan un modelito de lo que se habría podido hacer en ese momento como cogitación que habría podido servirnos, pero en verdad no nos lo dieron, porque en ese momento dormían. ¿Por qué dormían?... Porque jamás vieron muy claramente de qué se trataba en su relación con la locura a partir de cierto período. Simplemente no lo vieron porque el psicoanálisis estaba ahí y el psicoanálisis es demasiado difícil. ¿Demasiado difícil por qué? Porque del psicoanálisis hicieron, después de todo, algo que podemos llamar más bien un medio de acceso social. ■

Reseña curricular: El Prof. Dr. Juan Carlos Stagnaro es profesor regular del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Director de “Vertex”, Revista Argentina de Psiquiatría.

Arlt-Masotta-Arlt

Por Nora Caputo

“Todo humillado rechaza a ese otro humillado en el que ve lo propio rechazado”

Oscar Masotta escribe “Sexo y traición en Roberto Arlt” ocho años antes de su publicación. Él mismo se encarga de presentarlo, ocasión en la cual nos lega “Roberto Arlt, yo mismo”. Disiento con Masotta cuando dice que no podía escribir en ese momento aquel libro, y da sus explicaciones al respecto; creo que “Roberto Arlt, yo mismo” es de algún modo una reescritura del texto en cuestión, con él como un personaje arltiano.

“Sexo y traición...” podría entenderse como un tratado político-sociológico, si consideramos la polémica instalada allí, donde, en principio, Masotta defiende la obra de Arlt del crítico de izquierda. El objeto de la discusión es la lucha de clases. Hay en Arlt contradicciones que el hombre de izquierda cuestiona, aunque en ambos aparece la idea de “hombre de una sola pieza”: demasiado consustanciado con la desgracia y el mal en uno; demasiada pretensión de coherencia militante en otro.

Claramente es posible otra lectura, hay un determinismo en el que están imbuidos los personajes de Arlt, condenados a ser lo que son, nacer y morir en la comunidad de humillados donde el lazo es el odio, comunidad-masa

de la que buscan diferenciarse; todo humillado rechaza a ese otro humillado en el que ve lo propio rechazado, algo del orden de lo siniestro se produce allí.

La condición social determina la entrada a la comunidad de humillados, allí están las clases altas que detentan los valores, lejanos, intocables.

Los personajes de Arlt roban, delatan, matan, son actos que se corresponden con cierta práctica del mal que pone en juego un poder posible, a la vez que son un intento de desalienación. Cuando un humillado es víctima de otro humillado, determinismo y libertad se fusionan, para Arlt la libertad está en conjugarse con el determinismo.

Se trata de ese sujeto ante eso de sí que rechaza y, a la vez, ante aquello que le es inalcanzable y se le presenta como modelo. El hombre de clase media se define por lo que tiene, oculta lo que no tiene, es puro semblante. Masotta nos revela el mensaje de Arlt: “El hombre de clase media es un delator en potencia”, un modo del como si, de pretender no pertenecer a la clase que pertenece.

Es a través de la figura de la suegra donde quedan develadas las contradicciones de esta clase que está más cerca del proletariado que de las clases altas a las que intenta emular, figura que denuncia una carencia, a la vez que su negación.

Masotta nos revela el mensaje de Arlt: “El hombre de clase media es un delator en potencia”, un modo del como si, de pretender no pertenecer a la clase que pertenece.

En la obra de Arlt, la legitimidad de las personas está dada por su nivel económico; la abyección sexual queda ligada a la jerarquía social, el lumpproletariado económico es también el lumpproletariado sexual, del que rufianes y prostitutas dan cuenta.

Masotta nos muestra un interesante paralelo en la obra de Arlt entre la sexualidad como culpable -prohibición de origen religioso- y la prohibición que impone la pertenencia de clase, todo aquello a lo que no se puede acceder en nombre de esa pertenencia, culpa por lo que no se tiene, envidia de las clases media y baja ante las posesiones, lujos y frivolidades de la clase alta.

Siendo muy joven leí “El juguete rabioso”. Siempre recuerdo el sabor amargo, el rechazo, que me ocasionó la traición de Astier al rengo. Me preguntaba por qué decidía traicionar a un amigo. Bueno... En definitiva, yo también pertenezco a la clase media. ■



FOTOS: VIVIAN MAIER

freudiana

Institución de Psicoanálisis

COMISIÓN DE ENSEÑANZA

Director: Gabriel Levy

Integrantes: Mirtha Benítez, Laura Bosco, Silvia Conía, Raquel De Maestri, Miriam Fratini, Analía García, Sergio Nervi, Ariel Pernicone, Paola Preve, María del Rosario Ramírez, Ana Santillán y Marcela Varela.

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Directora: Silvia Conía

Vicedirectora: Marcela B. Varela

Prensa y Difusión: Nora Caputo

Publicaciones: Laura Bosco

Tesorería: Mirtha Benítez

Jornadas y Eventos: Raquel De Maestri

Biblioteca: Margarita Fernández

Vocales:

Rosana Morales

Sergio Nervi (Secretaría de Audiovisuales)

Asesores:

Silvia Conía

Miriam Fratini

Gabriel Levy

María Del Rosario Ramírez

ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

Dirección: M. del Rosario Ramírez

Miembros que participan: Alicia Audisio, Sebastián Bartel, Laura Bosco, Miriam Bustamante, Nora Caputo, Lorena Carrera, Alejandra Chinkes, Silvia Conía, Carolina Costas, Claudia Díaz, Alicia Di Pietro, Natalia Echeagaray, Ada Fer-

nández, Analía Flores Abellán, Miriam Fratini, Gabriel Levy, Silvia Lorefice, Mabel Lottici, Ana Maucieri, María Luisa Mollo, Rosana Morales, Sergio Nervi, Damián Perez, Ariel Pernicone, Paola Preve, Adriana Ricciardi, Ana Santillán y Marcela Varela.